

CRÍTICA DE TEATRO
FERNANDO HERRERO

Un gran actor

José María Pou cuida el gesto y la expresión sin caer en las trampas del sentimentalismo



En el día de los Goya, un gran actor de teatro en una obra que trata de la destrucción del hombre. La enfermedad que va matando el conocimiento, expuesta por José María Pou de forma magistral.

Dos conflictos, uno directo con el contexto (familia, amigos, enfermedad) otro con la enfermedad que gana la partida. Una obra casi minimal que desglosa algo importante como es esa realidad negra y la lucha contra ella.

La puesta en escena se basa en la imaginativa escenografía de Azorín, que construye una especie de caja en el escenario, fijada con un cable, en principio rojo que la cierra. Los paneles se mueven y transforman y la luz juega con maestría. En el escenario unas sillas juntas que irán desapareciendo. Al final una cama. Los personajes del contexto aparecen sentados misteriosamente.

La situación es realista y el montaje lo evita. Es algo fantasmagórico desde el estudio de los personajes, como un cuento cruel. La dirección de actores es buena. El contexto lo forman cinco intérpretes que rodean a Pou entre el cariño y la sujeción. El actor catalán, que también hace un Shakespeare extraordinario, cuida el gesto y la expresión sin caer en las trampas de un sentimentalismo histórico. Es un maestro y en esta obra todo gira alrededor de él. Hasta su patetismo del final está perfectamente controlado.

No hace falta repetir lo del lleno. Largos aplausos y bravos para José María Pou, EL día del cine hubo también teatro interesante.

EL PADRE

de Florian Zeller. Versión: Joan Sellent. Escenografía: Paco Azorín. Reparto: José María Pou, Cecilia Sola-guren, Elvira Cuadrapani, Jorge Kent, Alberto Iglesias y Lara Grube. Dirección: Josep María Mes-tres. Teatro Calderón